

auditivo al borde inferior de la órbita. Ahora bien, esta línea pasa ocho grados con relación al eje de las cavidades orbitarias ó de la mirada, por el cual se guían todos para colocar el cráneo en la posición mas propia; en la «norma verticalis» á que da lugar, los cráneos mas profundos conviértense en ortoñatos. Por lo demás, M. Ihering ha renunciado en parte á su sistema; y en el cuadro de medidas que propuso en el Congreso de Dresde en 1874, conviértense en ecléctico.

El «sistema de Antelmo» permite determinar con toda exactitud la posición reciproca de todos los puntos exteriores del cráneo y la distancia de estos puntos al centro del eje biauricular, pero es preciso valerse de un cefalómetro especial, por desgracia demasiado costoso. Destinado primeramente para el individuo vivo, M. Bertillon le ha modificado de manera que se pueda adaptar al cráneo. Para conocer su descripción léanse las «Memorias de la Sociedad de antropología» t. 1, y como ejemplo de sus aplicaciones se puede ver la Memoria sobre los Neo-caledonios de M. Bertillon, en la «Revista de antropología» t. 1, p. 284, 1872.

El «sistema de M. Kopernicki» exige tambien un craneógrafo particular, que debió ser inspirado por el fisionotipo de Huschke y se parece al círculo de los sombrereros. Tiene por objeto reproducir en cifras, entre otras, las curvas del cráneo que no pueden trazarse por los procedimientos ordi-

narios: para su descripción véanse los «Boletines de la Sociedad de antropología» 2.^a serie, t. 11, 1867, y para su aplicación la Memoria sobre los cráneos búlgaros de M. J. Kopernicki, en la «Revista de antropología» t. 1, p. 68, 1875.

La craneometría, en resumen, sustituye los datos inciertos de los sentidos y del sentimiento con los matemáticos; estudia el esqueleto de la cabeza en su conjunto; el cráneo y la cara separadamente, y despues cada una de sus partes, por procedimientos que colocan la cabeza en su posición natural, aceptan puntos centrales mas ó menos fisiológicos ó se refieren directamente á las medidas absolutas sin ninguna preocupación teórica. Uno de sus sistemas, sobre todo, da buenos resultados, y es la comparación de los términos medios bajo la forma de índices; pero exige grandes series de cráneos, en las cuales desaparecen las variaciones individuales; tambien le competen los caracteres entregados hasta aquí al azar de las apreciaciones particulares; demuestra que la vista se engaña, y analiza hasta las causas determinantes de esas impresiones variables que se califican de «lo bello.» Aunque en su nacimiento, y entorpecida aun con materiales excesivos, muchos de los que se deberán eliminar, nos permite ya reconocer tipos humanos que sin la craneometría quedarían perdidos en la masa comun, y promete proporcionar algun día una base sólida para la clasificación de las razas en géneros y en especies.

CAPÍTULO IV

ESQUELETO; SUS CARACTERES DESCRIPTIVOS Y OSTEOMÉTRICOS: SUS PROPORCIONES.—VÍSCERAS.—CEREBRO, SU PESO

Las otras partes del esqueleto han sido menos estudiadas que el cráneo, en primer lugar porque no se comprendía su interés, y en segundo porque los viajeros y los arqueólogos no se cuidaban de recogerlas.

Los caracteres que proporcionan son de dos órdenes: los unos se refieren á la configuración misma de los huesos, y los otros á sus proporciones respectivas. Entre los primeros figuran la perforación del húmero, ciertas formas del fémur, de la tibia, del peroné y del cúbito; la torsión del húmero y del fémur, la curvatura de este último, el ángulo que forma su cuerpo con la diáfisis, la saliente del calcaño, la anchura del olecrano, etc. Solo nos fijaremos en algunos.

La «perforación de la cavidad olecrana» del húmero, observada primeramente en algunos esqueletos de hotentotes y de guanches, hállase tambien en el negro y el europeo; su frecuencia entre las razas de Francia ha sido asunto de discusiones en estos últimos años, y preguntase si este carácter no habrá pertenecido particularmente á alguna de las mas antiguas. En el cuadro siguiente se han reunido los elementos de la cuestión; y debemos á la atención del doctor Prunieres de Marvejols, á quien la antropología debe tambien tantos preciosos descubrimientos, todo cuanto se refiere al Lozere. Los resultados sobre la estación pregala de Campans provienen de MM. Broca y Millescamps; los relativos á los parisienses de los siglos IV al X y á los montañeses del Ain, son nuestros; los demás se publicaron especialmente en una nota, página 366 de las Memorias de M. Broca, t. II. Solo

daremos á conocer los casos en que está indicado el número de los húmeros en que se operó.

Número de los húmeros	Por 100
66 Caverna del Hombre Muerto (Lozere).	10.6
368 Dolmenes del Lozere.	10.6
128 Estaciones de la piedra pulimentada de Vaureal, Orrouy y Chamans.	21.7
44 Estación pregala de Campans.	12.5
42 Montañeses del Ain, del siglo V.	27.7
69 Vascos franceses.	13.4
200 Parisienses de los siglos IV al X.	5.5
281 » de la Edad media.	4.1
150 » anteriores al siglo XVII.	4.6
1000 Merovingios de Chelles.	2.0

De aquí resulta que la perforación del húmero, como carácter habitual, se remonta á un período anterior á la edad de la piedra pulimentada; que aun era frecuente en esa época; y que se ha conservado entre las poblaciones situadas en circunstancias favorables para resistir á las mezclas, habiendo disminuido desde el principio de nuestra era. Su rareza excesiva en las sepulturas aristocráticas de Chelles parece explicar esta disminución.

La siguiente lista de las diferencias que ofrecen estaciones semejantes de la misma época demuestra sin embargo hasta

qué punto conviene mantenerse en una prudente reserva. Trátase de los dolmenes indicados separadamente por M. Prunieres de Marvejols:

Dolmenes	n.º	1.	27	húmeros	7	perforados	25	por 100
id	2.	65	id	11	id	17	id	
id	3.	8	id	1	id	12	id	
id	4.	33	id	1	id	3	id	
id	5.	16	id	0	id	0	id	

Por último, bueno es observar que la perforación no se presenta siempre en ambos lados á la vez, lo cual atenúa su valor; que ofrece diversos grados; y en fin, que es particular de la mujer, segun M. Broca.

El carácter que presenta algunas veces la tibia designado con el nombre de «platicnemia» ú hoja de sable llama mucho mas la atención.

Este hueso se describe en todas las obras de anatomía como prismático y triangular en la diáfisis; su borde interior saliente debajo de la piel, toma el nombre de cresta de la tibia: en su borde interno se inserta una aponeurosis que llega al peroné y separa los músculos de la región anterior de los de la posterior de la pierna; su cara posterior está cruzada superiormente por una línea oblicua rugosa que sirve de inserción al músculo poplíteo, y abajo por una línea longitudinal en la que se insertan otros músculos contiguos. En la platicnemia la tibia no tiene mas que dos caras en sus tres quintos superiores, una interna y la otra externa; el borde anterior está adelgazado; los que antes eran bordes interno y externo ocupan el centro de las dos caras, y el nuevo borde posterior corresponde á las líneas de inserción musculares que antes hemos indicado. La figura 40 representa el corte de las dos especies de tibia.

La platicnemia se observa acá y allá en muchas sepulturas de nuestros países, pero con una frecuencia variable. La primera vez que se notó fué en tibias de la familia sepultada en Cro-Magnon en la época de la piedra pulimentada, y despues se ha señalado á menudo en Inglaterra, en el mismo período y en el pregalo. De 200 tibias parisienses de los cementerios de San Marcelo y de San German de los Prados, que datan del cuarto al décimo siglos, y que recogimos nosotros, un 5,25 por 100 eran platicnémicas, y un 14 por 100 tendían á serlo. Este carácter se observa por lo regular en las sepulturas antiguas, á la vez que los siguientes: el peroné acanalado, es decir, con las canales longitudinales de inserción muscular excavadas hasta la exageración; el «cúbito encorvado por delante» en su cuarto superior, y el «fémur de columna.» Este último merece ser descrito separadamente.

Los músculos de la parte superior de la pierna se enlazan mas particularmente con dos líneas longitudinales que forman el borde posterior del fémur y se llaman, reunidas, «línea aspera:» estas dos líneas no se hallan en el antropoideo, cuyo borde es redondeado; en el hombre apenas son visibles por confundirse en una sola, ó bien sobresalen y están separadas por un intervalo rugoso. En el fémur de columna constituyen una saliente mas marcada todavia; su desviación es mas considerable, y las caras contiguas al hueso aumentan su relieve al socavarse, á lo cual es debido su aspecto de pilastra que predomina en las tres quintas partes medias del hueso. Los fémures de Cro-Magnon nos ofrecen el ejemplo mas notable; los de varios Guanches, del laboratorio de M. Broca, se hallan casi en el mismo caso; de los doscientos fémures parisienses de la primera de dichas procedencias, 6 veces y media por 100 la columna era muy marcada, y 36 veces seguía siéndolo, pero no tanto, resultando pues como total un 42 por 100.

Parece pues que estos caracteres de la tibia, del fémur y del peroné han pertenecido á una misma antigua raza de la Europa occidental. Los treinta individuos de la gruta de Sordes, en el país vasco, pertenecientes á la edad de la piedra pulimentada, presentábanlos en el mismo grado (Hamy); pero lo mas singular es que rara vez se encuentran con la perforación de la cavidad olecrana. Las dos razas que nos han legado estas dos clases de caracteres serían por lo tanto diferentes.

La platicnemia, el cúbito encorvado y el fémur de columna se hallan en otras razas, segun nuestras observaciones, y particularmente en esqueletos de la Oceanía. La desaparición completa de la línea áspera del fémur, carácter simio en el mas alto grado, es rara; obsérvase en la Vénus hotentote muerta en Paris.

CARACTERES OSTEOMÉTRICOS.—Hemos expuesto en la página XXIV las dificultades que ofrece determinar las proporciones del cuerpo en el esqueleto y en el sér vivo á la vez, dando á conocer los dos métodos que merecen el favor de los anatómicos, el uno relacionando la longitud de los huesos con la talla, y el otro comparándolos con los demás. Tambien hemos indicado los resultados generales obtenidos por la comparación del hombre con los antropoideos; y ahora réstanos hablar de las diferencias apreciables entre las razas, sobre todo de aquellas que se reconocen directamente en el esqueleto; despues trataremos de las que se estudian en el sér vivo.

La elección de las medidas y de los procedimientos osteométricos varía segun el objeto que cada cual se propone. Si se quiere calcular las proporciones del cuerpo, hácese lo posible por medir los huesos en su posición normal, colocado el individuo de pié, y comprendiendo solo la porción que contribuye á la longitud total del miembro. Otras veces el observador se limita á tomar su longitud absoluta. Para algunos, lo mismo que cuando se trata de la clavícula, del peroné, y hasta del cúbito, aquella es suficiente en general; se extiende el hueso sobre una plancha graduada, con preferencia la osteométrica de M. Broca, y por medio de una escuadra se toman las dos proyecciones mas desviadas que dá esta plancha: es el procedimiento mas generalizado.

Con el radio procédese de igual manera, pero en su cuerpo resguardado; el antebrazo, en efecto, se detiene realmente en la superficie articular convexa del carpo, y por lo tanto en la cavidad articular que corresponde á la extremidad inferior del radio; pero ningun sitio del contorno de esta cavidad ofrece ningun punto fijo de referencia, de manera que es forzoso comprender la apófisis estiloides en la longitud del hueso, contentándose con que la medida sea mas fácil de relacionar con la que se tomó en el individuo vivo.

En el húmero, la oblicuidad del hueso es tan escasa, que muy bien podía dejarse de tenerla en cuenta, pero roto en su extremidad inferior puede ofrecerse duda para tomar los puntos de referencia. White media el húmero desde el borde del acromion al vértice del olecrano; M. Hamy, prosiguiendo sus estudios sobre el desarrollo del hueso y buscando el máximum, tomaba el borde interior de la troclea. M. Broca, que trataba de agregar el húmero al radio, hizo terminar el primero en su punto de contacto, en el cóndilo.

En la tibia, el límite superior es sin disputa la meseta articular; pero el inferior, si se quiere la longitud verdadera de la pierna, es la cavidad que se articula con el astrágalo, y en la práctica uno de los bordes de esta cavidad, de modo que se separa el maléolo interno, que es como un hueso añadido. Ciertamente, no es racional, si se trata de las proporciones de los miembros, comprender en la pierna el maléolo interno, cuando en el antebrazo se elimina la apó-

sisis estiloidea; pero en este último caso la necesidad es ley. El fémur es el hueso largo en que los procedimientos deben variar forzosamente segun el objeto que cada cual se proponga. Si se quiere obtener su longitud con relacion á la talla se ha de tener en cuenta su oblicuidad: para esto se extiende el hueso sobre su cara posterior, de modo que sus dos cóndilos se apoyen á escuadra contra un plano vertical; así se obtiene la posicion regular del hueso en el individuo vivo, y solo falta determinar con la escuadra su máximum superior, ya en la parte superior de la cabeza ó en la del gran trocánter, siendo el primer punto el mejor para las proporciones generales. Si por el contrario se quiere obtener la longitud absoluta, incluso el gran trocánter, ó sin él, opérase como anteriormente para la clavícula, colocando el hueso sobre su cara externa.

PROPORCIONES DEL ESQUELETO.—Veamos los resultados. Desde el año 1794, White habia observado en el sér viviente, demostrando á la vez en este último y en el esqueleto que el antebrazo del negro comparado con el brazo es mas largo que el del europeo; pero como no hacia uso de los términos medios y de las relaciones, no persuadió á nadie hasta que lo hizo Lawrence, en 1817.

Humphry fué mas explícito aun en 1838. El muslo y brazo del negro, dijo, son mas cortos que los del blanco; su miembro superior es mas largo; entre su brazo y su antebrazo hay menos diferencia; su pierna tiene, en absoluto, la misma longitud, pero comparada con el muslo, resulta mas larga; su mano mide una octava parte mas de longitud y su pié una duodécima. Por lo demás, véase á continuación sus medidas relacionadas con la talla=100

	25 Europeos	25 negros	Diferencia relacionada con el negro
Húmero + radio.	33,69	34,68	+ 0,99
Fémur + tibia.	49,66	50,63	0,17
Radio.	14,15	15,16	1,01
Húmero.	19,54	19,52	-0,02
Tibia.	22,15	23,23	+ 1,08
Fémur.	27,51	27,40	-0,11

Pero aquí surge la objeccion de que no se puede saber la verdadera talla en el esqueleto montado. Tomemos pues las cifras de M. Broca; en el cuadro siguiente se comparan las longitudes absolutas entre sí, adicionándolas como es debido. Llamamos la atencion en particular sobre las tres primeras relaciones.

	Europeo	Negro	Diferencia relacionada con el negro
Húmero + radio: fémur + tibia=100.	69,73	68,27	-1,40
Radio: húmero=100.	73,93	79,40	+ 5,11
Tibia: fémur=100.	79,72	81,33	1,51
Radio: fémur + tibia=100.	29,45	30,38	1,11
Húmero: fémur + tibia=100.	40,11	38,20	-1,91
Clavícula: húmer=100.	44,63	46,74	+ 2,11

De aquí se deducen las siguientes proporciones: 1.º la clavícula es mas larga en el negro, con relacion al húmero; 2.º su miembro anterior, desde el hombro hasta la muñeca, es algo mas corto, lo cual constituye una anomalía, si se recuerda que es mas largo, por el contrario, en el antropoideo, pero tal vez se explicará; 3.º su radio es sensiblemente mas largo con relacion al húmero, lo cual le aproxima al del mono: White, Humphry y M. Broca, están unánimes sobre este

punto; 4.º su tibia, comparada con el témur, es mas larga, por lo cual, si se confirma nuestra conclusion de la página XXVII, seria menos simio que el europeo; 5.º su húmero, en fin, es mas corto, y aquí está sin duda la explicacion de la anomalía antes citada. El miembro superior del negro seria mas corto que el del europeo, no porque su radio no se haya prolongado, sino porque su húmero se ha reducido en longitud; de la reunion de dos caracteres inferiores resultó en su provecho uno superior. La anomalía, sin embargo, puede ser accidental en la lista de M. Broca; las cifras de M. Humphry, relacionadas con la talla, inducen á creerlo así; y hasta pierde toda su importancia al considerar las diversas razas porque se ve que las proporciones del esqueleto tienden muy poco á la serie.

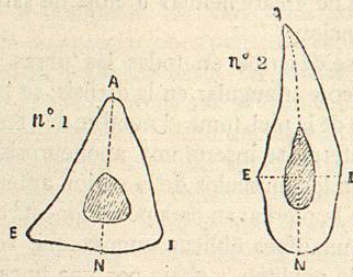


Fig. 40.—N.º 1. Tibia triangular ordinaria; corte de la diáfisis á la altura del agujero nutricio.—N.º 2, Tibia platienémica; corte al mismo nivel.

De algunas relaciones calculadas por el modelo de M. Broca, segun mediciones tomadas de B. Davis, Humphry, Broca y hasta de nosotros, resulta lo siguiente:

	H+R: F+T	Rad: Húm.	Tib: Fém.
1 Esquimal.	71,3	71,0	75,8
1 Aino.	68,4	75,2	76,8
1 Andaman.	70,3	79,2	81,8
2 Javaneses.	68,9	82,0	83,0
4 Tasmanios.	68,2	83,5	84,3
7 Australianos.	68,4	75,5	84,3
8 Neo caledonios.	69,5	77,5	83,8
5 Bosquimanos.	68,4	75,5	83,5

Este cuadro, comparado con el anterior, demuestra en la primera columna que no se debe esperar ningun escalonamiento de serie, segun las razas, en la proporcion del miembro superior al inferior; el esquimal y el andaman bien aislados, ciertamente, tienen el miembro superior mas largo, y los cuatro tasmanios el mas corto de la lista, colocándose los europeos en el centro. En cuanto al radio, el mas largo por mucho es el de los javaneses y los tasmanios, y el mas pequeño el del esquimal solitario; mientras que los europeos quedan en medio. Por lo que hace á la tibia, parece decididamente mas larga en las razas inferiores, figurando el esquimal y el aino en el sentido contrario; la balanza, para la tibia, se inclina pues en favor de las ideas de M. Humphry y en contra de nuestras cifras anteriores.

Lo mas evidente hasta aquí es que las proporciones del hombre no se acercan ni se alejan de las del antropoideo por todas las partes del esqueleto á la vez, sino tan pronto por una como por otra, sin que haya regla que establecer ni prevision posible. Nada es mas opuesto á la teoría monogenista de una gradacion jerárquica de las razas, ni mas conforme, por el contrario, con la de formaciones paralelas. Un tipo es superior por un punto é inferior por otro, y lo mismo sucede

en la familia de los antropoideos; hay divergencia de proporciones entre sus géneros y especies, lo mismo que entre las razas humanas.

Las proporciones del tronco, excepto la pélvis, apenas se pueden estudiar sino en el sér vivo.

La pélvis, formada por los dos huesos iliacos y el sacro, se divide en dos partes: la gran pélvis ó parte superior ensanchada, y la pequeña pélvis ó excavacion pélvica, por donde pasa el feto á su tiempo.

Camper y Scemmering observaron que la pélvis del negro en su conjunto es mas estrecha que la del blanco. En su brillante Memoria sobre la Vénus hotentote, Cuvier insistió sobre los caracteres de inferioridad que habia encontrado. Weber estableció que el canal superior, es decir el orificio superior de la excavacion, presenta cuatro formas que se encuentran en todas las razas, pero mas á menudo la forma oval en el europeo, la cuadrada en el mogol, la redonda en el americano y la cuneiforme en el negro. En 1826, Vrolik dedujo en conclusion que la pélvis del negro se parece á la de los animales por su fuerza y espesor, por la falta de transparencia de sus fosas iliacas, por la proyeccion mas elevada de su extremidad superior y por sus espinas iliacas menos salientes y menos distantes de las cavidades cotiloideas; pero que la pélvis de la negra conserva cierta flexibilidad. En 1864, Joulin estableció que el diámetro transverso del canal superior es siempre mas grande que el del antero-posterior en la mujer, y añade que por la configuracion solo hay dos grupos humanos, el europeo y el mogol negro. La negra, dice, tiene las alas iliacas mas verticales; la transparencia de las fosas, la capacidad y profundidad de la excavacion, menores; el arco pubiano y su ángulo mas grandes; pero M. Joulin solo habia estudiado la pélvis de la mujer, y M. Pruner-Bey se ocupó al año siguiente en probar que las diferencias étnicas debían buscarse en la del hombre.

De todos los caracteres de la pélvis el mas general es la relacion de su anchura con su longitud, de que se ha tratado en la página XXI. En el cuadro siguiente, en el que se dejan aparte los sexos, siendo la longitud igual á 100, resultaria para la anchura:

	Hombres	Mujeres
Razas blancas.	25 126,2	4 139,1
» amarillas.	2 125,7	2 138,3
Negros africanos.	17 121,3	8 133,8
Neo-caledonios.	14 128,9	5 129,9
Bosquimanos.	2 135,6	

El esqueleto ofrece «otros caracteres osteométricos» menos importantes, de los cuales no podemos ocuparnos por falta de espacio, y que por otra parte están en estudio. Son el grado de curvatura del fémur, es decir, de la elevacion de la diáfisis sobre el hueso tendido en un plano horizontal; el ángulo de inclinacion de la diáfisis sobre el plano que pasa por la cara inferior de los cóndilos, es decir su oblicuidad normal en reposo; el ángulo de su cuello con la diáfisis; el ángulo de torsion del húmero; los diámetros antero-posterior y transverso de la tibia, de lo que se compone un índice que indica la platienemia; la anchura y el espesor del olecrano, que dan otro índice importante; y la longitud del calcaño por detrás del borde articular de la tibia, etc.

MÚSCULOS, VISCERAS, VASOS Y NERVIOS.—Su estudio forma parte de la anatomía comparada de los hombres por la misma razon que la de los huesos, mas apenas está bosquejada. La anatomía corriente para el uso de los médicos se ha aprendido en los blancos, cuyos cuerpos

abundan en nuestras salas de operar; se han disecado algunos negros y mogoles, pero sin fijar en ellos mucho la atencion. Solo hoy comienza á desarrollarse este ramo de la antropología, pues se comprende que tantos motivos hay para buscar diferencias en los órganos interiores como en los caracteres de la cara. Ya se han publicado muy buenos trabajos sobre la anatomía de las razas extranjeras; las variantes anatómicas y las supuestas anomalías no pasan ya desapercibidas como cosas sin interés; y el laboratorio de M. Broca se ha organizado de manera que se aproveche el mayor número de materiales para el estudio, esperándose que algun día se llene el vacío.

Háse obtenido ya un dato, y es que en el sistema muscular residen las diferencias, unas del género de los caracteres que hemos llamado indiferentes, y otras que reproducen disposiciones que se hallan normalmente en diversos mamíferos. Las variaciones que presentan el músculo cutáneo, los de la cara ó de las orejas, los aductores del brazo, el gran recto del abdómen, los músculos de la mano y del pié, las nalgas y el triceps de la pantorrilla se hallan en este caso. Hasta se da el caso de que algunos se repitan con harta frecuencia en ciertos individuos de la misma raza para que se pregunte si no son en ella el estado habitual, uno de sus rasgos característicos.

El esqueleto por sí mismo, acusa la existencia de particularidades del sistema muscular, y las revela á falta de autopsia. Así, por ejemplo, el desarrollo de la fosa temporal en superficie ó profundidad enseña el grado de desarrollo del músculo temporal que se inserta en ella; el fémur de columna y el peroné acanalado de nuestros antecesores de los Eyzies indican el vigor y el volúmen de sus músculos posteriores del muslo y externos de la pierna.

Todas las partes internas del cuerpo están sujetas á variar de una raza á otra: el peritoneo, el apéndice ileo-cecal, el higado, la laringe; y si el reducido número de individuos observados no hiciese temer que se tome una variacion individual por una étnica, podrian citarse numerosos ejemplos. Seguramente se descubrirán caracteres especiales en los órganos genitales internos. M. Bakewell creyó por un instante haber hallado diferencias en los glóbulos sanguíneos, pero eran debidas á la aclimatacion. Se debe, sin embargo, perseverar en esta via.

El sistema nervioso ha sido objeto de observaciones mas continuadas.

Scemmering, y despues de él Jacquart, han demostrado que los nervios del negro, particularmente los de la base del cerebro, son mas gruesos, habiéndose reconocido tambien que su sustancia cerebral es menos blanca que la del europeo. En cuanto á la estructura externa del cerebro y de sus circunvoluciones, no se ha descubierto hasta aquí ninguna diferencia fundamental de una raza á la otra, lo que es bastante natural, puesto que entre el hombre y el antropoideo no la hay tampoco. Sin embargo, existe una gradacion en las disposiciones secundarias de las circunvoluciones y en su riqueza; estas últimas son mas gruesas y anchas y menos complicadas en las razas inferiores; la frontal superior no estaba desdoblada en la Vénus hotentote; los pliegues de tránsito desde el lóbulo parietal al occipital son excepcionalmente, en un lado por ejemplo, menos superficiales; de modo que la cisura perpendicular es mas visible y el lóbulo occipital está mejor acentuado; y por último, hay mas ó menos simetría de un lado á otro, pero estas son variaciones individuales y no caracteres de raza.

El «peso del cerebro» deberia dar, al parecer, diferencias mas importantes, pero no sucede así; las variaciones individuales predominan en todo é imponen la obligacion, mas que